

## Francesc Valls Junyent (1966-2017): una mirada global desde lo más próximo

**E**scribimos esta semblanza de Francesc Valls aún consternados por su reciente fallecimiento. Más allá del dolor por la pérdida de nuestro compañero y amigo, creemos sinceramente que es una pérdida sensible para la historia agraria de nuestro país y para la Historia (en mayúsculas) *tout court*, mayor aun teniendo en cuenta su juventud, que en otras circunstancias le habría permitido realizar una obra mucho más extensa. Prueba de ello es que, aunque durante el último año su terrible enfermedad le dio poca tregua, tiene aún algunos trabajos inéditos que esperamos sean de próxima aparición.

Francesc Valls había nacido en Igualada, pero vivió toda su vida en Els Hostalets de Pierola, una pequeña localidad de la comarca de L’Anoia situada al pie de la imponente montaña de Montserrat y aún hoy rodeada de viñas exuberantes que él tanto gustaba de recorrer. Una localidad que tiene su origen en el proceso de especialización vitícola de los siglos XVIII y XIX, que dio lugar a la creación de núcleos poblacionales de *rabassaires*, los protagonistas de esta expansión vitícola. Él mismo procedía de una familia de campesinos *rabassaires* y vivía en una de las características casas construídas en este singular proceso de colonización agraria.

Como historiador, sus trabajos partían de su enorme curiosidad y de su interés por comprender mejor la historia de su país, de sus pueblos y de su gente. De su interés por comprender, en definitiva, el mundo que le rodeaba, y éste empezaba en su mundo más próximo, con el que se sentía profundamente comprometido. Francesc Valls se inició en

la investigación histórica muy joven. Sus primeras publicaciones son de mediados de los años 1980, entre las cuales un estudio, escrito conjuntamente con Josep Tèrmens, que en 1985 recibió el Premio Jaume Caresmar y que fue publicado dos años más tarde en la *Miscellanea Aqualatensia*. En 1992 obtuvo el premio de investigación Dr. Joan Mercader que, bajo la dirección de Ramon Garrabou, dio lugar a un voluminoso libro que se convertiría en obra de referencia para los estudiosos de la expansión vitícola catalana: *La dinàmica del canvi agrari a la Catalunya interior: L'Anoia, 1720-1860* (PAM, 1996).

En las motivaciones de este trabajo él mismo argüía la necesidad de comprender la realidad presente del campesinado y del mundo rural del lugar donde él había nacido y vivía. El título de la obra deja bien claro que su objetivo era la comprensión de la dinámica de cambio agrario, con toda la complejidad que éste llevaba asociado (la demografía, la estructura de cultivos, las formas contractuales, la tecnología, el marco social), al cual el subtítulo, alusivo al marco geográfico, se subordina. El marco comarcal está al servicio de la profundidad del análisis de un objeto de estudio sin duda muy complejo: la evolución de la agricultura a lo largo de un período (desde los inicios del siglo XVIII a mediados del siglo XIX) que sería decisivo para el desarrollo económico a largo plazo y en el cual se produjeron cambios tan trascendentales como la crisis del Antiguo Régimen y la estructuración del capitalismo.

Ésta es una constante de muchos de sus trabajos, que tienen como objeto de análisis su mundo más próximo: la reducción de la escala de observación al servicio de una mayor precisión en el estudio de los procesos históricos, para poner al descubierto nuevos elementos interpretativos que podían pasar desapercibidos en un análisis a una escala mayor. Y, sin ninguna duda, los procesos históricos que atraían su atención eran de gran calado. Su tesis de doctorado, *El paper de les exportacions vitícoles en la configuració de les relacions exteriors de l'economia catalana: 1672-1869*, dirigida por Pere Pascual, recibió los mayores elogios y le acreditó definitivamente como un sólido investigador, ambicioso en sus objetivos, con habilidad para manejar fuentes cuantitativas y cualitativas, buen conocedor de la bibliografía y enormemente intuitivo y perspicaz en sus interpretaciones. Recibió por su estudio el Premio Cataluña de Economía (2001) con el que la Sociedad Catalana de Economía distingue la mejor obra, trabajo o estudio en general sobre la economía de los Países Catalanes.

Este trabajo dio lugar a su segundo libro, *La Catalunya Atlàntica: Aiguardent i teixits a l'arrencada industrial catalana* (Eumo, 2004), con prólogo de Jordi Nadal, quien había presidido el tribunal que examinó la tesis doctoral en 2001. En él analizaba el vínculo entre la exportación vitícola y los orígenes de la industrialización catalana, siguiendo la estela de historiadores como Pierre Vilar, Josep Fontana, Jaume Torras, Emili Giralt o Jo-

sep Maria Fradera, entre otros, que también habían abordado los orígenes vitícolas de la industrialización catalana. Francesc Valls lo hacía desde una perspectiva novedosa, ayudándose de los fondos documentales de algunas de las empresas protagonistas de este proceso, de las que analizaba sus contabilidades, es decir, a través de un meticuloso análisis microeconómico. De este modo, nos descubría con fundamento el funcionamiento del comercio exterior catalán y sus cambios en un período crucial de la historia catalana, desde finales del siglo XVII a mediados del siglo XIX.

Tanto por la temática como por el período cronológico analizado es un trabajo muy ambicioso. Ejemplo de ello es la contraposición que hace en el primer capítulo entre los orígenes vitícolas de la industrialización catalana y su contraste con la región vecina del Languedoc y también con Portugal, donde la especialización vitivinícola fue paralela a un proceso de desindustrialización. Esta comparación entre Cataluña y el Languedoc la desarrolló después en otros trabajos también muy sugerentes. Otra temática que abordó en los años siguientes, también muy relevante para la historia económica de Cataluña, fue el desarrollo de la industria del cava, de la que se convirtió en el máximo especialista, como atestiguan los artículos publicados en *Estudis d'Història Agrària*, 17 (2004), *Revista de Historia Industrial*, 33 (2007), *Notes*, 22 (2007) y *Entreprises et Histoire*, 78 (2015), y los capítulos que firmó en J. Colomé (Ed.), *De l'aiguardent al cava* (El 3 de Vuit-Ramon Nadal, 2003) y J. Catalán, J. A. Miranda y R. Ramon-Muñoz (Eds.), *Distritos y clusters en la Europa del Sur* (LID, 2011), además de un trabajo aún en prensa sobre los orígenes de la empresa Codorniu.

Por supuesto, estas temáticas no agotaron su curiosidad como investigador. Entre otros temas que abordó, de forma individual o en colaboración con otros historiadores, se pueden destacar: el mercado de algodón en Barcelona en los inicios de la industrialización, la crisis filoxérica y sus consecuencias demográficas, el poblamiento y despoblamiento en la Cataluña vitícola, el contrato de *rabassa morta*, la conflictividad social agraria y el movimiento *rabassaire*..., temáticas diversas pero todas conectadas con su mundo, con el que sentía una identificación profunda. Honesto, generoso como pocos, sencillo, nada amigo de reconocimientos académicos, se prodigaba poco en congresos (el último fue precisamente el congreso de la SEHA celebrado en Lisboa en enero de 2016) y nunca se preocupó de labrarse una carrera académica al uso, prestando atención a las puntuaciones de las revistas. En cambio, aun con su juventud, deja una obra coherente y muy sólida.

*Josep Colomé y Jordi Planas (Universitat de Barcelona)*